

Entrevista a ANTONI CASTELLS, conseller de Economia i Finances, publicada a La Vanguardia el 14 d'agost de 2005

"El Estatut no puede ser el de los nacionalistas y dividir a la sociedad catalana por la mitad"

JAUME V. AROCA

Antoni Castells es de los consellers a los que el verano les ha dado para poco. Entre su despacho y su residencia familiar en el Empordà, a muy pocos kilómetros de la casa en la que veranea el president, pasa estos días tratando de reconducir la situación planteada el 29 de julio cuando se rompió la mayoría que apoya al Ejecutivo.

- Pongamos luz. ¿Qué ha pasado para que el Estatut, tras un año y medio de trabajo, esté hoy embarrancado y el Govern comprometido?

- Lo más importante que ha pasado hasta ahora es que existe una voluntad mayoritaria de disponer de un nuevo Estatut. Ahora bien, es cierto que el pasado 29 de julio, en la votación en la comisión del Parlament, los partidos que apoyan al Govern aparecieron divididos en un aspecto importante del proyecto: las competencias y los derechos históricos. Sólo en este punto, quiero recordárselo, pero no cabe duda de que se produjo una situación anómala.

- ¿Usted, como creen algunos, piensa que es un movimiento táctico de ERC?

- Yo no creo que sea fruto de un cálculo táctico. Y tampoco creo que ninguno de los grupos que integran el Govern persiguiera la ruptura del Ejecutivo ni un cambio radical de escenario. No quiero creerlo. Puede haber muchas causas, pero no me haga interpretar las intenciones de ERC. La política no se basa en juicios de intenciones, sino en la realidad.

- La realidad es bastante incontestable: hoy el Estatut está en la UCI y el Govern, en peligro.

- Es cierto que el modelo del 29 de julio es un mal modelo, por dos razones: porque una parte importante del texto aprobado divide, en lugar de unir, y porque supone la radicalización y el maximalismo, en lugar de la firmeza y la responsabilidad. El Estatut no puede ser el Estatut de los nacionalistas contra los no nacionalistas que divida a la sociedad catalana por la mitad. Esto es precisamente lo que todos quisimos evitar cuando se firmó el pacto del Tinell. Ésta no es la vía catalana.

- ¿No temen que todo este proceso alimente la frustración en Catalunya?

- Nosotros somos el Govern. Y el Govern no puede abonar planteamientos irresponsables y demagógicos. La oposición se puede permitir hacer gestos testimoniales, pero nosotros no podemos llevar el país a un callejón sin salida. Nuestro comportamiento debe venir presidido por la ambición catalanista, pero también por la responsabilidad y la sensatez. No podemos alimentar expectativas irrealizables, para después explotar la frustración y la sensación de derrota. Ésta no sería la actitud de un gobierno responsable. Firmeza toda, en la defensa de los intereses del país porque nadie nos puede dar lecciones en este punto, y menos los que han pactado con el PP en los últimos ocho años. Pero a la vez responsabilidad y sensatez, para responder a la confianza que hemos recibido de los ciudadanos. Nosotros queremos un nuevo Estatut, otros, en cambio, parece que lo que desearían es que no lo hubiera.

- ¿Qué consecuencias tendrá la votación del 29 de julio?

- Debemos esperar un esfuerzo de responsabilidad por parte de todos. Quiero creer que todos queremos tener Estatut. Pero está claro que si los planteamientos maximalistas que se expresaron el 29 de julio, por parte de CiU y ERC, hicieran imposible el Estatut, no solamente no lo tendríamos, sino que además provocaría serias incertidumbres sobre la estabilidad del Govern.

**- ¿Esto quiere decir que nos encaminamos hacia unas elecciones?
¿Se puede continuar gobernando en esta situación?**

- No nos podemos poner en esa tesitura, entre otros motivos porque veo impensable que un escenario preelectoral sea el marco más apropiado para hacer prosperar el Estatut. Tenemos un mes y medio para reconducir la situación y tengo buenas razones para creer que esto es lo que todos deseamos.

**- De acuerdo, pero entonces, ¿cómo se resuelve esta situación?
Porque Esquerra Republicana ha dicho que los derechos históricos son irrenunciables. Da la impresión de que para ustedes la única solución es que ERC haga marcha atrás.**

- Yo creo que si hay un gran responsable de que en Catalunya no exista una amplia mayoría que dé apoyo al Estatut es CiU. Estos días he oído declaraciones de dirigentes de CiU reclamando elecciones anticipadas. A mi entender, es una clara demostración de hasta qué punto para CiU el Estatut es sólo un instrumento al servicio de sus fines partidistas. A principios de julio tampoco había Estatut porque CiU seguía anclada en una actitud obstruccionista en cuestiones cruciales como la de la financiación.

- Pero alguien tendrá que ceder.

- Debemos ceder todos. No seré yo quien le diga que no habrá Estatut si no son los otros los que rectifican. Esa no sería una posición sensata, como tampoco lo sería empezar a hablar poniendo por delante las condiciones irrenunciables. Lo importante es que exista auténtica voluntad política para ponernos de acuerdo.

**- La ejecutiva del PSC avaló esta posición que usted ahora describe.
Pero ¿han hecho ustedes autocrítica sobre cómo se ha llevado hasta ahora toda la negociación?**

- Seguro que se han cometido errores. Pero en lo esencial, creo que difícilmente podíamos haber evitado encontrarnos en la situación en la que ahora estamos, porque en un proceso de estas características los pasos finales son siempre los más complejos.

- CiU y, en parte, también ERC, le acusan de haber cedido a la presión del PSOE y haber dado marcha atrás en las posiciones que defendió inicialmente en la negociación del Estatut.

- Al revés, a pesar de ciertas reacciones intempestivas, ha sido siempre el PSC el que ha marcado el rumbo de las posiciones que se han defendido en Catalunya. En ocasiones, y se lo puedo asegurar con conocimiento de causa, a pesar de la fuerte oposición de determinados sectores. No, mire, no cambiemos las cosas. Lo que mueve al socialismo catalán es única y exclusivamente el interés de los ciudadanos de Catalunya, y es precisamente para servir estos intereses que no podemos caer en planteamientos demagógicos e irresponsables. El socialismo catalán representa a una amplia mayoría de la sociedad catalana. La nuestra es una propuesta de firmeza y de responsabilidad. De unión, no de fractura. De entendimiento, no de confrontación. Lo que no podemos olvidar es que los socialistas somos la fuerza central del Govern y probablemente de la sociedad catalana, y que esto nos da una especial responsabilidad.

- ¿Siguen pensando ustedes que Zapatero podrá cumplir su compromiso de aprobar el Estatut que llegue desde Catalunya?

- Zapatero es nuestro principal aliado para sacar adelante el Estatut. Pero ésta no es ahora la cuestión. Ahora mismo, que haya o no Estatut depende más de nosotros que de Zapatero. De manera que de lo que se trata es de hacer nuestros deberes en Catalunya y de aprobar un proyecto que sea el proyecto que refleje el sentir de la amplísima mayoría catalanista y que no vulnere los límites de la constitucionalidad.

- Lo que ocurre es que en todo este proceso da la impresión de que se ha perdido la autoridad moral. ¿Catalunya sigue estando al frente, como pretendía el president, de la reforma territorial?

- ¿Alguien duda de que hoy España se encuentra en un proceso de reforma que surgió por la iniciativa de Catalunya? Lo que ocurre es que este proceso genera resistencias y se inscribe en un escenario político determinado, en el que para el PP vale todo con tal de atacar al Gobierno socialista. Dicho esto, es evidente que

en ocasiones determinadas actitudes o acontecimientos generados en Catalunya no nos han ayudado a ganar autoridad. Y por supuesto, las divisiones y discusiones entre nosotros nos debilitan.

- ¿Y no debilita también a la figura del president?

- Pasqual Maragall es quien ha conducido este proceso, que, evidentemente, ha sido, es y será complejo, en Catalunya y en España. Pero no creo que hubiera otra manera de conducirlo. Y hoy tenemos un gobierno unido, pese a todo, gracias a la labor del president y su capacidad para liderar el país.

- Donde no se rompió la unidad del Govern fue en el modelo de financiación. Ahí usted salió ganando porque es quien lideró la negociación.

- No se trata de ganar o perder. El acuerdo en materia de financiación fue posible por la ambición y la voluntad de entendimiento de los tres partidos que componen el Govern. Como debe ser. Y es verdad que el 29 de julio se demostró que la unidad del Govern en torno a la propuesta de financiación es total y sin fisuras. Esto es muy importante porque de igual modo que Artur Mas invitaba a los socialistas a sumarse a la mayoría en la reivindicación de los derechos históricos, yo puedo pedirle lo mismo en el capítulo de financiación. Es por ello que invito a CiU a que se sume a la propuesta de la mayoría catalanista, y que con su actitud obstruccionista no haga imposible el acuerdo en el punto que todos consideramos clave.

- Pero CiU está por el concierto económico.

- Sí, pero hay una amplia mayoría del Parlament que apoya otra propuesta, ambiciosa y responsable, y que no lleva al país a un callejón sin salida.

- Si hay acuerdo en el modelo de financiación pero no en el Estatut, el plan B es el que apuntó el primer secretario del PSC, José Montilla: ¿negociar una nueva financiación y olvidar el Estatut?

- Nosotros no pensamos ahora en un plan B, y menos en olvidarnos del Estatut. El plan B hay que tenerlo, no que explicarlo. Ahora bien, si la posición obstruccionista de CiU impide que aprobemos una propuesta de Estatut, está claro que el Govern deberá seguir trabajando para encontrar una solución al grave problema de financiación que padecemos. Se trata de resolver uno de los aspectos cruciales para Catalunya como es la obtención de más recursos y de más capacidad de decisión sobre nuestros impuestos.